

CAPÍTULO 10.
LAS *FRANGES* DEL PAISAJE

PERE SALA I MARTÍ

Observatorio del Paisaje de Cataluña, pere.sala@catpaisatge.net

ABSTRACT

El capítulo se centra en los paisajes de las *franges*, concretamente en los paisajes de los descampados y las ruinas, y se pregunta cómo interpretarlos, cartografiarlos e intervenir en ellos. Trabajar con el paisaje significa no solo observarlo y entenderlo, sino también representarlo cartográficamente, asumiendo que representar una realidad tan compleja como el paisaje no es tan fácil como parece, y menos de esos lugares. Preguntarse qué hacer hoy con las ruinas y los descampados nos invita, más allá de ocuparnos de su calidad formal y estética, a reflexionar sobre qué rol pueden jugar en algunos de los desafíos del mundo actual, como la emergencia climática, la seguridad alimentaria, la transición energética, la pérdida de biodiversidad, o el bienestar y la salud. Son espacios de oportunidad para poner en práctica iniciativas e intervenciones imaginativas y creativas a través de proyectos participados e integrados.

The chapter focuses on the landscapes of the fringes, specifically on the landscapes of wastelands and ruins, and asks how to interpret them, map them and intervene in them. Working with the landscape means not only observing and understanding it, but also representing it cartographically, assuming that representing a reality as complex as the landscape is not as easy as it seems, especially in those places. Asking what to do today with the ruins and the wastelands invites us, beyond taking care of their formal and aesthetic quality, to reflect on what role they can play in some of the challenges of the world today, such as the climate emergency, food security, energy transition, the loss of biodiversity, or well-being and health. They are spaces of opportunity to implement initiatives and imaginative and creative interventions through participatory and integrated projects.

KEYWORDS

Periferia, descampado, cartografía de paisaje, percepción, ordenación del paisaje

Fringe, wasteland, landscape cartography, perception, landscape planning

INTRODUCCIÓN

El título de este capítulo merece un apunte inicial. Fue uno de los editores del presente libro, el historiador del arte y filósofo gallego Federico L. Silvestre, quien me sugirió que el título se refiriera a las *franges* (en catalán) y no las *franjas* (en castellano), a raíz del uso y significado que desde el Observatorio del Paisaje de Cataluña hemos dado al concepto *franges*. De entrada, podríamos pensar que hacer esta diferenciación es rizar mucho el rizo, y no nos equivocáramos mucho, pero sí que lleva razón Federico L. Silvestre, ya que el significado de *franges* (en catalán) se acerca mucho al de límite, al de borde, pero no en el sentido lineal, sino siempre refiriéndose a un espacio de transición indefinido entre dos realidades territoriales (paisajísticas) que puede ser más o menos ancho. El geógrafo Joan Nogué añadiría además que *franja* (en catalán) se acercaría más a la idea de frontera, pero en la acepción inglesa de *frontier* y no de *border*, que implica una delimitación precisa sobre el territorio³⁵⁴.

El capítulo se centra en las ruinas y los descampados de estas *franges* que se encuentran en el límite y bordes de las ciudades, unas *franges* que hay que verlas como algo más que un mero perímetro de un centro, sino más bien espacios que tienen una personalidad diferenciada. ¿Cómo deben interpretarse? ¿Cómo las representamos y qué hacemos con ellas? ¿Cómo intervenir en unos paisajes con grandes posibilidades, pero de legibilidad mucho más compleja que determinados paisajes urbanos, naturales o rurales? Partiendo de las sugerentes encrucijadas que abren estas preguntas, el capítulo invita a explorar las ruinas y los descampados de nuestro tiempo, que emergen en el siglo XXI como un nuevo referente paisajístico. La visión parte de la experiencia acumulada por el Observatorio del Paisaje de Cataluña colaborando diariamente con la Generalitat, ayuntamientos y con la administración en general, o con entidades, en la aplicación de la Ley del

354 Joan Nogué, *Entre paisajes* (Barcelona: Àmbit, 2009).

Paisaje de Cataluña³⁵⁵ y el Convenio Europeo del Paisaje³⁵⁶ que le hace de paraguas.

El capítulo se apoya en tres fotografías. Intentar capturar esos paisajes es también una forma de responder a la sorpresa que provocan los inesperados lugares que uno se va encontrando. En cada uno emergen sentidos y emociones que no siempre se saben expresar con palabras, convirtiendo cada fotografía en un medio de referirse a ello, un medio de asimilar o recodificar lo irreconocible, así como de comunicarlo.

Afrontar los lugares a los que se refiere este capítulo implica necesariamente hacer confluír distintas miradas, percepciones, interpretaciones y sensibilidades (desde la filosofía, el paisajismo, la literatura, la política, la agricultura, la historia del arte, la geografía, el ecologismo, entre muchas otras). Se constata cómo en los lugares donde se produce esta convergencia de ámbitos, actores y disciplinas, donde cada uno aporta un determinado vínculo y empatía por el sitio y por su carácter, surgen soluciones más sugerentes, innovadoras y exitosas.

LAS FRANGES EN EL PAISAJE

En las últimas décadas las ciudades se han desbordado, y han emergido a su alrededor paisajes muy variados, multifuncionales, prolíficos y a menudo contradictorios. Se trata de las *franges*, que en general se han preocupado muy poco –o nada– por la calidad del paisaje resultante. De dimensiones y escalas diversas, en las *franges* conviven y coexisten un gran número de elementos urbanos con otros de agrarios y rurales de una gran heterogeneidad tipológica, formal y cromática, que en algunos casos se expresan en forma de amplios descampados y de gran diversidad de ruinas, sobre todo modernas (antiguos almacenes, depósitos, centrales, fábricas, discotecas, gasolineras, etc., o lo que queda de estas construcciones). Situarse en medio de las *franges* implica sentirse dentro de un proceso de creación y construcción permanente de paisaje, en lugares de intercambio y de emergencia continua de nuevos valores y nuevas identidades.

355 Generalitat de Catalunya, «Llei 8/2005, de 8 de juny, de protecció, gestió i ordenació del paisatge», *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, n.º 4407, de 16 de junio de 2005, http://www.catpaisatge.net/fitxers/llei_paisatge.pdf

356 Consejo de Europa, *Convenio Europeo del Paisaje*, Florencia el 20 de octubre de 2000, <https://rm.coe.int/16802f3fbd>

Desde el inicio de su actividad, en 2005, el Observatorio del Paisaje se ha interesado por estos paisajes tan variados, prolíficos, complejos, contradictorios y, al mismo tiempo, tan sugerentes, y tan ávidos de altas dosis de imaginación, creatividad, sensibilidad, acción colectiva, y de un mínimo sentido de estética y de ética. Para ello, en noviembre de 2010 organizamos el Seminario «Franges. Els paisatges de la perifèria»³⁵⁷, y posteriormente, el 2012, publicó el libro con el mismo título³⁵⁸ que intenta narrar la perifèria desde la misma perifèria, y ofrecer aquellas pautas de interpretación de la contemporaneidad difícilmente perceptibles desde el centro de las ciudades o desde los entornos naturales o rurales.

La publicación hizo una modesta contribución a la interminable y creciente lista de libros sobre la temática de los descampados y las ruinas, desde referentes irrenunciables, como son *Industrial Ruins: Spaces, Aesthetics, and Materiality*, de Tim Edensor³⁵⁹, o *Destrucción y construcción del territorio: memoria de lugares españoles*, de Aurora Fernández³⁶⁰, hasta las recientes *Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, de Cal Flynn³⁶¹, o *Descampados: caminar los paisajes revolucionarios en la ciudad somática*, de María Auxiliadora Gálvez³⁶², pasando por la traducción de Jorge Sainz de los *Espacio basura* de Rem Koolhaas³⁶³, o *Ruinas: poética y estética de lo sublime*, de Juan Francisco Pastor³⁶⁴.

Si miramos más atrás, el cine americano se encargó de mostrar durante muchos años una imagen de aparente anarquía de estos paisajes. Fábricas abandonadas, edificios en escombros, descampados entre infraestructuras, pasos bajo puentes de nudos de comunicación, o almacenes que se caían a trozos, se convirtieron en el cine en lugares ideales para el intercambio de drogas o la perpetración de asesinatos, entre otras brutalidades. Se han proyectado como espacios donde puede pasar *cualquier cosa*. Esta mirada ha reforzado –o ha ayudado a crear– muchos prejuicios sobre estos paisajes como lugares ignorados,

357 «Franges. Els paisatges de la perifèria», Observatori del Paisatge, 17 de noviembre de 2022, <http://www.catpaisatge.net/franges2010/cat/index.php>

358 Joan Nogué, et al. ed., *Franges. Els paisatges de la perifèria* (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya, 2012).

359 Tim Edensor, *Industrial Ruins: Spaces, Aesthetics, and Materiality* (Oxford: Berg, 2005).

360 Aurora Fernández Polanco et al., *Destrucción y construcción del territorio: memoria de lugares españoles* (Madrid: Editorial Complutense, 2008).

361 Cal Flynn, *Islas del abandono: la vida en los paisajes posthumanos*, trad. Lucía Barahona. (Madrid: Capitán Swing, 2022).

362 María Auxiliadora Gálvez Pérez, *Descampados: caminar los paisajes revolucionarios en la ciudad somática* (Madrid: Ediciones Asimétricas, 2022).

363 Rem Koolhaas, *Espacio basura*, trad. Jorge Sainz (Barcelona: Gustavo Gili, 2008).

364 Juan Francisco Pastor Paris, *Ruinas: poética y estética de lo sublime* (Madrid: Archivos Vola, 2021).

anónimos, raros o incluso peligrosos, y ha obligado a los planificadores a intentar repensar o reformular estas imágenes mediatizadas³⁶⁵.

Aun así, el poder evocador que tienen estos paisajes ha inspirado en los últimos años a fotógrafos y artistas que, con sus creaciones, contribuyen a la reivindicación de estos paisajes contemporáneos. En este sentido, los principales referentes en Cataluña son Jordi Bernadó y Xavier Ribas, a los que desde el cambio de siglo se añadieron otros fotógrafos y artistas, como Borja Ballbé, Andreu Blanch, Marta Dahó, Pau Faus, Albert Gusi, Ignasi López, Clara Nubiola, Jaume Parera, Aleix Plademunt, Llorenç Rosanes, Txema Salvans, Roger Serrat, o los colectivos Sitesize y Deriva Mussol.

Preguntarse qué hacer hoy con las ruinas y los descampados nos invita, más allá de ocuparnos de su calidad formal y estética, a reflexionar sobre qué rol pueden jugar en algunos de los desafíos del mundo actual, como la emergencia climática, la seguridad alimentaria, la transición energética, la pérdida de biodiversidad, o el bienestar y la salud³⁶⁶. Con la pandemia, se ha disparado el uso de caminos y senderos en los bordes de la ciudad, convirtiendo los descampados en nuevos circuitos de salud y de actividades al aire libre, ya que está demostrado que estas prácticas ayudan a reducir el estrés, la depresión o las enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

Una de las tipologías de descampados más habituales nació de la crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI, y se hace visible en forma de nuevos barrios residenciales que han quedado a medias y se han convertido en urbanizaciones. Julia Schulz-Dornburg los fotografió y caracterizó excelentemente en el año 2012 en el libro *Ruinas modernas, una topografía de lucro*, editado por Àmbit³⁶⁷. Son espacios perfectamente parcelados, con viales, alcantarillado, aceras y alumbrado, algunos incluso con bancos para sentarse, pero abandonados. En algunos casos se observan casas, oficinas y otros edificios a medio construir desde hace años. Estos paisajes son el resultado indirecto del momento álgido del ciclo inmobiliario en Cataluña, el año 2006, cuando se iniciaron más de 127.000 unidades de vivienda. También se comienzan a hacer

365 Pere Sala i Martí, «Perifèries urbanes. L'experiència dels catàlegs de paisatge de Catalunya», en *Franges. Els paisatges de la perifèria*, ed. por Joan Nogué et al. (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya, 2012), 154-189.

366 Pere Sala i Martí, «Integrar la percepció del paisatge. La experiència del Observatori del Paisatge de Catalunya», en *Paisatges culturals y percepcions socials-Paesaggi culturali e percezioni sociali-Cultural landscapes and social perceptions* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, en prensa), 431-454.

367 Julia Schulz-Dornburg, *Ruinas modernas, una topografía de lucro* (Barcelona: Àmbit, 2012).

visibles infraestructuras viarias que no pueden acabarse por falta de la inversión necesaria, o polígonos de actividad económica de reciente construcción que se encuentran inactivos y abandonados. ¿Qué futuro tienen estos descampados? ¿Qué hacemos con estos paisajes inacabados?

Estos lugares son, además, espacios estratégicos que, de recuperar su uso agrícola, podrían proveernos de alimentos sanos y de proximidad, dar respuesta a unos consumidores cada vez más preocupados por la calidad y la seguridad alimentaria³⁶⁸, y de esta forma fomentar un proceso de cambio hacia un modelo de consumo más consciente, responsable, equitativo y saludable. También proporcionarían importantes beneficios globales para combatir el cambio climático, ya que hacen de pulmón verde en zonas cercanas a las ciudades o favorecen la recarga de los acuíferos.

También pueden convertirse en lugares que den respuesta al creciente reclamo social por un modelo energético más descentralizado, distribuido, y participado, basado en el autoconsumo, en beneficio de unos paisajes rurales más equilibrados y equitativos³⁶⁹. Estas preocupaciones son hoy fundamentales en las agendas políticas, lo que demuestra que el paisaje es un punto de encuentro, un elemento integrador y catalizador de políticas y estrategias de interés más social y cultural, además de las territoriales.

Por lo general, los descampados son percibidos por la población como zonas degradadas, como una antítesis de la calidad de los paisajes, y acaban siendo zonas ninguneadas. Ahora bien, desde hace años se está dando un lento cambio cultural de percepción que nos está haciendo «descubrir» el atractivo de paisajes que en su momento histórico habían sido evitados o incluso temidos, sobre todo paisajes y objetos productivos e industriales, algunos de los cuales ahora son auténticas ruinas en abandono y decadencia. Antiguas centrales hidroeléctricas o térmicas, o carreteras y vías de tren en desuso, situadas en lugares desolados, arrinconados, deteriorados, desatendidos y banalizados, serían algunos ejemplos. ¿Se pueden considerar algunos de estos artefactos como patrimonio? ¿Con qué criterios? No se trata de un patrimonio tan instituciona-

368 Montserrat Serra, «Pere Sala: 'Ara és el moment idoni per a fer unes polítiques de paisatge més orientades a l'acció, més transversals i interdepartamentals'», *Vilaweb*, 15 de junio de 2019, <https://www.vilaweb.cat/noticies/pere-sala-ara-es-el-moment-idoni-per-fer-unes-politiques-de-paisatge-mes-orientades-a-l-accio-mes-transversals-i-interdepartamentals/> [Consulta: 25/10/2022]

369 Montserrat Serra, «Pere Sala: 'Els espais periurbans que tradicionalment hem abandonat, avui es projecten com a espais de futur'», *Vilaweb*, 17 de septiembre de 2022, <https://www.vilaweb.cat/noticies/pere-sala-els-espais-periurbans-que-tradicionalment-hem-abandonat-avui-es-projecten-com-espais-de-futur/>

lizado y apoyado gubernamentalmente como el de los conjuntos monumentales o arquitectónicos, sino de un tipo de paisaje que pasa a considerarse patrimonio debido a que es puesto en valor por las comunidades y a través del vínculo de la población para con el territorio en su vida cotidiana. Estos paisajes nos anuncian el papel que ya tiene –y que tendrá aún más en un futuro– la sociedad civil en los procesos de patrimonialización de los lugares y de los paisajes, y esta evolución hacia una idea de patrimonio más democrática y participativa nos obliga a reflexionar también sobre la vigencia de determinados paisajes y sobre la diversificación de la gama de cánones paisajísticos que manejamos.

Incluso hay en algunas ruinas y en algunos descampados algo de sublime³⁷⁰. No cabe duda de que, como a los románticos, las ruinas del pasado nos siguen produciendo asombro, espanto, y, a la vez, placer. Ruinas en todo el mundo como las que hoy están catalogadas Patrimonio de la Humanidad, siguen funcionando entre nosotros como podrían hacerlo con el poeta Lord Byron.

Pero aquí me refiero a una visión contemporánea de la idea de lo sublime, ya que la contemporaneidad ha creado nuevos paisajes capaces de generar sensaciones contradictorias, de grandiosidad, de sorpresa o de euforia, a menudo difíciles de entender, pero no por ello menos seductoras³⁷¹. Son paisajes que repentinamente nos inquietan y extrañan, pero que también nos atrapan y cautivan. Poco imaginaba, por ejemplo, que al llegar al final del Cabo Blanco, al sur de la ciudad de Nuadibú en Mauritania, me iba a encontrar con una de las escenas más inquietantes y sorprendentes que haya visto en mi vida. Se trataba de un auténtico cementerio –o de un vertedero, según cómo se mire– de cientos de embarcaciones colosales; algunas semienterradas en la arena, otras formando improvisados arrecifes, y de las que los mauritanos aprovechaban todos sus restos para construirse sus propias casas en la ciudad. Una imagen perturbadora de los restos de una civilización supuestamente avanzada, nuevas ruinas como metáforas del dilema de esa existencia moderna siempre a la espera de nuevas lecturas.

Algo parecido me ocurrió al lado de la antigua prisión de máxima seguridad de Rumm (Fig. 10), en Estonia, una inmensa infraestructura ahora clausurada y en avanzado estado de abandono. Una irresistible curiosidad me hizo escalar una montaña artificial que había sido construida con los materiales

370 Pere Sala i Martí, *Lo sublime contemporáneo: paisajes de la perplejidad* (Barcelona: Àmbit, 2018).

371 Sala, *Lo sublime contemporáneo*.

extraídos de una cantera por los propios presos del régimen soviético, y que me separaba de aquel lugar perturbador, asolado por silencios crípticos y fantasmas del pasado. Desde lo alto se veía un lago artificial que en 1991 «ahogó» los antiguos edificios, muros y hangares de la prisión, y con ellos sus historias de horror, brutalidad y sufrimiento. Contemplar esta laguna era una experiencia



Figura 10. Prisión de Rummu, Vassalemma Parish, Estonia (Autor: Pere Sala)

estremecedora e indecible.

Ruinas como éstas invitan a preguntarnos si no estábamos asistiendo a una auténtica renovación de lo sublime. Al fin y al cabo, ¿qué queda –si queda algo– de los paisajes sublimes del siglo XVIII? ¿Qué pasa hoy con la mayoría de los océanos, desiertos, cumbres o volcanes que, en palabras del filósofo italiano Remo Bodei³⁷², humillaban con su amplitud y amenazaban con su poder a pensadores, poetas y artistas prerrománticos y románticos? ¿Acaso no son hoy vendidos por empresas de videojuegos, campañas publicitarias que aclaman ostentosos coches o perfumes irresistibles, o agencias de viajes a turistas que quieren vivir tales experiencias sin correr ningún riesgo? Sin duda, determinados paisajes han dejado de ser una fuente de sublimidad y han sido totalmente integrados a la cultura de masas.

372 Remo Bodei, *Paisajes sublimes: el hombre ante la naturaleza salvaje* (Madrid: Siruela, 2011).

Lo sublime renace como concepto legítimo y potente del mundo contemporáneo. Ahora bien, en la actualidad, otros signos y escenarios han venido a suplir a los que existían antaño, provocando experiencias distintas a las procedentes del pasado. Como apuntan los artistas Simon Morley³⁷³ o John Sternfeld³⁷⁴, ¿no podrían ser hoy las tecnologías de la comunicación global, el maltrato a los recursos naturales, la aceleración incesante, las guerras, la exploración del espacio o el terrorismo global, los nuevos catalizadores de lo sublime? ¿En qué lugares tenemos ahora la sensación de perder el control con lo que vemos o experimentamos? Hay en algunas ruinas y algunos descampados, como en los que me refería hace un momento, que ahora vislumbramos con más impotencia e incertidumbre indicios de tales dinámicas de destrucción y desolación. Ya no solo es una cuestión estética, como lo fue en los siglos XVIII y XIX. La huella humana está tan presente en todas partes que, de algún modo, remite a toda una compleja red de relaciones éticas y políticas con la naturaleza.

CARTOGRAFIAR LAS FRANGES

Los paisajes de los descampados y de las ruinas son contradictorios, sorprendentes y surrealistas, están cargados de capas, valores y significados, y repletos de los elementos invisibles que no se recogen en los mapas. ¿En qué mapas del mundo aparecen, por ejemplo, la potencia visual y simbólica de los grandes espacios industriales abandonados, de las *franges* urbanas periféricas anónimas y devastadas, de los edificios destruidos, de las macroconcentraciones publicitarias descuidadas, de las construcciones banales o inhabitables, o de las ruinas contemporáneas expectantes? ¿Podríamos llegar a tener una cartografía de todos los descampados y las ruinas?

Trabajar con el paisaje significa no solo caminarlo, observarlo, vivirlo y entenderlo, sino también representarlo cartográficamente. Pero la representación de una realidad tan compleja como el paisaje no es tan fácil como parece, y menos en esos lugares. Los aborígenes australianos conservan un entramado extraordinario de senderos que se encuentran inscritos en canciones tradicionales, cuentos, historias, bailes y pinturas³⁷⁵. Esta rica variedad de expresiones

373 Simon Morley, «Lo sublime y el paisaje», en Pere Sala i Martí, *Lo sublime contemporáneo: paisajes de la perplejidad* (Barcelona: Àmbit, 2018).

374 Joel Sternfeld et al., *Landscape after Ruskin. Redefining the sublime* (Múnich: Hirmer, 2018).

375 Bruce Chatwin, *Los trazos de la canción* (Barcelona: Península, 2007)

les ha servido para codificar y registrar sus territorios físicos, mentales y emocionales, sus deseos, su realidad, su mundo, en definitiva, construyendo sus propias cartografías. Son auténticos mapas utilizados desde siempre para orientarse, pero también para descubrir todo lo desconocido. Éste es un ejemplo de la gran diversidad de formas de representación de la realidad, que a lo largo de los siglos han ido evolucionando, y hoy, con la globalización y el uso generalizado de Internet, se han transformado definitivamente.

En paralelo, los artistas contemporáneos han contribuido a revisar los sistemas de representación clásicos y exploran –cada vez más– nuevas fórmulas para leer y representar la complejidad actual –y con ello el paisaje–, y lo han explorado más que, propiamente, quienes nos dedicamos a pensarlo e intervenir en él.

El mapa convencional, bidimensional, es una estructura cada vez más limitada para representar una realidad tan compleja como es el paisaje. ¿Entonces, por qué le damos tanta importancia al mapa? Pues porque después de siglos de historia, el mapa continúa teniendo un enorme poder de fascinación, de sugestión, e incluso de intriga³⁷⁶. Y lo que hay en un mapa sigue siendo leído como algo verídico, inapelable, objetivo. Del mismo modo que un plano, impreso o digital, ayuda a trazar el itinerario de un viaje, en general, las administraciones públicas no toman decisiones sobre el territorio sin sustentarse en la cartografía³⁷⁷. Ello obliga a plantearse métodos nuevos que permitan representar tanto la realidad física como su visión o percepción³⁷⁸.

Los descampados, en muchas ocasiones aparecidos en medio de la proliferación de determinadas infraestructuras y del crecimiento urbanístico, han experimentado un notable crecimiento desde la década de los noventa. Se trata, como se mencionaba antes, de espacios –a veces intersticiales, a veces entre las ruinas de un pasado industrial– expectantes, a la espera de un nuevo uso y un nuevo valor una vez que han perdido el valor ecológico o productivo que los caracterizaba. Podemos llegar a obtener el mapa de los descampados y su caracterización; lo más difícil es representar su efimeridad (como consecuencia de los grupos de personas que ocupan a menudo y temporalmente estos espacios y proyectan un sentido colectivo, o porque acogen artefactos o eventos de forma temporal, como circos, conciertos, zonas de acampada, concentraciones de cara-

376 Nogué, *Entre paisatges*.

377 Sala, «Cartografiar els paisatges d'avui i els que vénen».

378 Pere Sala i Martí, «Cartografiar els paisatges d'avui i els que vénen», en Joan Nogué et al., ed., *Reptes en la cartografia del paisatge: Dinàmiques territorials i valors intangibles* (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya, 2013), 14-41.

vanas, etc.), su carácter cambiante, la velocidad y la intensidad de este cambio, su potencial de uso, su simbología, o su significación desde el punto de vista de la población³⁷⁹.

Así, pues, ¿cómo introducimos en un mapa tanto la realidad física como sus transformaciones o, más complejo aún, su percepción sensorial y emocional? Para discutir esta cuestión tan apasionante desde el Observatorio organizamos el año 2011 el Seminario «Retos en la cartografía del paisaje. Dinámicas territoriales y valores intangibles»³⁸⁰, y en 2013 publicamos el libro con el mismo título³⁸¹. Fue muy significativo que coincidiera en el tiempo que el número 20 de una de las mejores revistas de paisaje europeas, «Les Carnets du Paysage», dirigida por Jean Marc Besse, dedicara un monográfico al mapa, con el título genérico «Cartographies»³⁸². Otras referencias fundamentales sobre esta temática son *You Are Here: Personal Geographies and Other Maps of the Imagination*³⁸³, o *The Map as Art: Contemporary Artists Explore Cartography*³⁸⁴, ambos de Katharine Harmon; *Franco Farinelli: del mapa al laberinto*, de Bernat Lladó³⁸⁵; *Walking and Mapping: Artists as Cartographers*, de Karen O'Rourke³⁸⁶; o *Topografías invisibles: estrategias críticas entre arte y geografía*, de Teresa Blanch³⁸⁷.

Convencidos de lo importante que es que la gente se reconozca en los paisajes, a través de los catálogos de paisaje de Cataluña (instrumentos de caracterización del paisaje y definición de objetivos de calidad paisajística al servicio de la planificación territorial³⁸⁸) hemos explorado nuevas cartografías del paisaje

379 Sala, «Cartografiar els paisatges d'avui i els que vénen».

380 Observatori del Paisatge, «Reptes en la cartografia del paisatge: Dinàmiques territorials i valors intangibles», 17 de noviembre de 2022, http://www.catpaisatge.net/cat/jornades_cartografia.php.

381 Joan Nogué, et al., ed., *Reptes en la cartografia del paisatge: Dinàmiques territorials i valors intangibles* (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya, 2013).

382 Jean-Marc Besse y Jean-Luc Brisson dir., *Cartographies* (Versailles: Actes sud et l'Ecole nationale supérieure du paysage, 2010).

383 Katharine A. Harmon, *You Are Here: Personal Geographies and Other Maps of the Imagination* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 2004).

384 Katharine A. Harmon, Gayle Clemans y Gayle Clemans, *The Map as Art: Contemporary Artists Explore Cartography* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 2009).

385 Bernat Lladó i Mas, *Franco Farinelli: del mapa al laberinto* (Barcelona: Icaria, 2013).

386 Karen O'Rourke, *Walking and Mapping: Artists as Cartographers* (Cambridge: MIT Press, 2013).

387 Teresa Blanch (dir.), *Topografías invisibles: estrategias críticas entre arte y geografía* (Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions, 2016).

388 Pere Sala i Martí, «Els catàlegs del paisatge», en Oriol Nel·lo dir., *La política de paisatge a Catalunya* (Barcelona: Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya, 2010), 43-51.

que incorporan las dimensiones emocional y perceptiva, partiendo de la idea de que no basta con cartografiar un accidente geográfico determinado, como una cima, una colina o un determinado descampado en una área costera, sino lo que éstos evocan y sugieren, desde un punto de vista simbólico, al colectivo que los contempla o usa a diario. En el primer caso –la cima–, su alta exposición visual convierte muchas de estas formas en horizontes persistentes y auténticos referentes visuales. El segundo –el descampado en frente del mar– puede tratarse de una zona aún no urbanizada y muy valorada socialmente, o con una carga simbólica muy elevada (Fig. 11).



Figura 11. Alfabar (Autor: Pere Sala)

También hemos ensayado cartografías que no solo reflejan cómo es el paisaje (que es lo que hace habitualmente la cartografía), sino cómo podría ser, cómo los actores de un lugar se lo imaginan, a partir de sus preferencias paisajísticas. Es decir, que no están elaborados a partir solo del conocimiento de un grupo de especialistas o como mero resultado del trabajo de campo –que resulta a su vez imprescindible–, sino contruidos de forma colectiva. El *Mapa de la Estrategia Nacional de Paisaje en el horizonte 2035*³⁸⁹, por ejemplo, que coordinamos

389 Pere Sala i Martí y Jordi Grau dir., *Mapa del paisatge d'Andorra. Un mapa de l'estratègia Nacional del Paisatge d'Andorra* (Govern d'Andorra, 2022).

desde el Observatorio del Paisaje por encargo del Ministerio de Medio Ambiente, Agricultura y Sostenibilidad de Andorra, es el resultado de integrar las percepciones, opiniones y preferencias expresadas por los actores de Andorra durante un proceso participativo exhaustivo que contó con los ministerios implicados, los siete *comuns* (ayuntamientos), otros agentes clave de Andorra y el conjunto de la ciudadanía, a través de diversos mecanismos de participación, desde preguntas en línea hasta talleres de participación, pasando por entrevistas en profundidad y otras herramientas de interacción. Incluyó incluso un ejercicio simultáneo con una cincuenta de mapas en línea que se iban actualizando con las aportaciones de los *comuns*. Lo más innovador de la iniciativa fue, pues, que los objetivos de calidad paisajística y las líneas de actuación prioritaria, consensuados por todas las partes, dejaron de ser únicamente escritos y se territorializaron y cartografiaron. El mapa, por lo tanto, trajo consigo nuevas formas de pedagogía activa que contribuyó a incrementar la conciencia de paisaje, ya que no cartografió los valles andorranos más singulares atendiendo a su calidad natural o estética, sino aquellos valles emblemáticos que la población ha considerado que no deben de urbanizarse más. También edificios sin terminar que los *comuns* han priorizado con vistas a ser reciclados o demolidos, o los tramos de carretera poco integrados paisajísticamente que el Ministerio debe mejorar.

Se quería así implicar a la sociedad andorrana en la identificación y valoración del paisaje y a su vez captar la percepción del paisaje que tiene la población. Este enfoque participativo favoreció un mayor reconocimiento de los valores y dinámicas de los paisajes percibidos y vividos por la población y aumentó la corresponsabilidad entre todos los agentes implicados en su protección, gestión y planificación³⁹⁰.

ESPACIOS EN TENSIÓN Y DE OPORTUNIDAD

Los paisajes de las *franges* ni han seguido los modelos de la ciudad compacta, cohesionada y formalizada, ni han sabido conservar las funciones, los rastros y los valores preexistentes de los espacios rurales, de modo que los límites y dife-

390 Joan Nogué, et al., eds., *Paisatge i participació ciutadana* (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya; Barcelona: Direcció General de Participació Ciutadana del Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació Ciutadana de la Generalitat de Catalunya, 2010).

rencias físicas y sociales entre campo y ciudad se han ido volviendo cada vez más imprecisos y las tensiones paisajísticas se han incrementado. La consecuencia de esta ausencia de interpretación y planificación ha sido la emergencia –a menudo imprevista, indeseada e incluso ignorada– de un tipo de paisajes con una personalidad propia y que, como comentaba al principio, nos permiten reflexionar sobre qué rol pueden jugar en algunos de los desafíos del mundo actual.

Recupero la pregunta que formulaba algunas páginas atrás sobre si sería posible obtener una cartografía de todos los descampados y las ruinas. A través del Mapa de paisajes en tensión y de oportunidad del Catálogo de paisaje del Penedès³⁹¹ hicimos un paso más allá y recogimos la percepción de pérdida de armonía y carácter que administraciones locales, actores y ciudadanos habían manifestado en las encuestas y los talleres. Fueron sobre todo los resultados que afloraron en este proceso participativo los que nos animaron a imaginar esta nueva cartografía, ya que constataron cómo la percepción de los cambios que se habían producido alrededor de las infraestructuras, de las ciudades, de los polígonos industriales y de las urbanizaciones generaban un enorme rechazo. En el mapa se representan, por un lado, aquellos elementos y espacios –básicamente ruinas modernas y descampados– que como consecuencia precisamente de estas tensiones, colectivamente se considera que contribuyen a la pérdida de la armonía, de la calidad y del carácter de los paisajes del Penedès. Por otro lado, algunos de estos lugares tenemos que verlos como espacios de oportunidad para poner en práctica intervenciones imaginativas y creativas a través de proyectos participados e integrados desde las ópticas económica, social y ambiental.

Con el doble objetivo de mejorar estos paisajes y contribuir a los retos globales de hoy, en el Mapa de paisajes en tensión y de oportunidad del Penedès se representan, por ejemplo, los descampados que emergen de crecimientos residenciales e industriales inacabados a los que me refería antes, y de los cuales el planeamiento debería decidir si desclasificarlos y restituirlos paisajísticamente, o priorizar la ocupación de las parcelas vacías para evitar la clasificación de otros suelos como urbanizables; los que se encuentran en la segunda línea de costa, estratégicos para vincularse con la fachada marítima, y que son ámbitos donde se podrían desarrollar planes de mejora paisajística, además de decidir los que tendrían que quedar permanentemente protegidos; aparcamientos

391 Pere Sala i Martí y Jordi Grau dir., *Catàleg de paisatge del Penedès* (Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya, 2022).

espontáneos que podrían dignificarse o usarse como espacio público; concentraciones de carteles publicitarios de grandes dimensiones y de soportes obsoletos en las entradas de municipios y de áreas industriales, que reclaman ser eliminados gradualmente por las administraciones, así como criterios claros para los nuevos que se instalen (como evitar la obstaculización visual de hitos y fondos escénicos, o priorizar la presencia de un solo cartel grande a múltiples carteles pequeños, etc.); tramos de carreteras abandonadas que podrían eliminarse o se les podrían dar un nuevo uso y significado, restaurándolos en función de las características del entorno y promoviendo, en la medida de lo posible, el retorno a los usos preexistentes o de utilidad pública; construcciones discordantes con el carácter del lugar que se tendrían que ocultar o mejorar su calidad; gasolineras abandonadas durante la última década que sería oportuno priorizar su desmantelamiento (reciclando los materiales), reaprovecharlas para otros usos que garanticen la mejora del lugar, o incluso convertirlas en nuevos espacios emblemáticos; construcciones en desuso que se le pueden dar un nuevo uso (incluso con funciones comunitarias) y, si es preciso, evaluar la posibilidad de demolerlos; antenas de telecomunicaciones y líneas de alta tensión inutilizadas que impactan visualmente en sierras y colinas o que cruzan



Figura 12. Vila-sacra (Autor: Pere Sala)

los fondos escénicos emblemáticos que podrían eliminarse; actividades extractivas que requieren de restauración, acogiendo nuevos usos o edificaciones potencialmente impactantes (como parques fotovoltaicos, plantas de biomasa, circuitos de motocross, etc.), o impulsando proyectos creativos que aporten nuevos valores al lugar; o edificios sin terminar con vistas a ser reciclados o demolidos (Fig. 12).

PARA CONCLUIR

Los paisajes de los descampados y de las ruinas, y de las *franges* en general, nos obligan a modificar sustancialmente la escala espacial y temporal a la que estamos acostumbrados y entender que hoy, los referentes sociales y simbólicos, incluidos los paisajísticos, cambian constantemente. Nos encontramos inmersos en un cambio global en el que estos paisajes, que en gran medida hemos marginado, por su naturaleza enormemente dinámica y cambiante tendrán en el futuro un papel preponderante y serán fundamentales para las políticas de planificación.

Por otro lado, la cartografía de paisaje ayuda –o debería ayudar– a hacer inteligible la complejidad de estos paisajes, y debería ser una herramienta al servicio de la toma de decisiones, contribuyendo así a la sensibilización paisajística de las instituciones y la sociedad en general³⁹². Pero estamos ante el intento de representar una realidad muy compleja como es el paisaje, y para ello es necesario hacer evolucionar las herramientas actuales, además de complementarlas con otras recreaciones del paisaje (fotografía, artes visuales, artes gráficas, etc.), así como aprovechar las enormes posibilidades que abren las nuevas tecnologías y las redes sociales. En definitiva, son necesarios nuevos métodos y herramientas que permitan interpretar los signos que anticipan cambios relevantes en estos paisajes tan complejos, e identificar las fórmulas que mejor pueden recrearlos con el fin de comprenderlos, gestionarlos, proyectarlos o comunicarlos. Dicho de otra manera, paisajes emergentes como los que nos ocupan aquí necesitan cartografías emergentes.

Desde el inicio de la actividad del Observatorio del Paisaje, hace dieciocho años, en un momento en que la cultura paisajística de la administración era más bien escasa o inexistente, intentamos demostrar que el paisaje es una construcción social y cultural que parte de una realidad física –material– compuesta

392 Sala, «Cartografiar els paisatges d'avui i els que vénen».

de elementos tangibles e intangibles³⁹³, y que es posible que las políticas públicas de paisaje se diseñen partiendo de esta premisa. Aplicar este principio en los paisajes de los descampados y de las ruinas refuerza la idea de que una política de paisaje no debe distinguir entre paisajes mejores o peores (evitando así la jerarquización del paisaje a partir de apriorismos y cánones estéticos determinados); no puede excluir ninguna parte del territorio, más bien al contrario, incidir –sobre todo– en los espacios cotidianos, los que vivimos diariamente (y un verdadero reto para el siglo XXI); tiene que considerar los valores sociales, culturales, históricos, simbólicos o estéticos con el mismo peso que los valores ecológicos, y que además éstos son perfectamente objetivables y cartografiables; incorporar las percepciones y las emociones en documentos y mapas pensados principalmente para la planificación territorial; o potenciar la relación entre paisaje y democracia a través del diseño de procesos participativos. Defender esta nueva perspectiva ante la Administración (que a menudo solo valora la dimensión tangible, visible y empírica del paisaje) sigue siendo un gran reto, pero vamos avanzando.

393 Joan Nogué, «A Journey through Landscape: From Theory to Practice» (Sylvester Baxter Lecture. Harvard University, 2022). Disponible en: <https://www.gsd.harvard.edu/event/joan-nogue-a-journey-through-landscape-from-theory-to-practice>